

EL CRÁNEO SUPUESTAMENTE ATRIBUIDO A MOCTEZUMA II

Por JUAN COMAS

En el tomo I del *Inventario cronológico* de piezas existente en el Departamento de Antropología del Museo del Hombre de París, figura (página 80) la siguiente mención:

Nº 1243. *Crâne de l'Empereur Moctezuma, envoyé de Mexico par Mr. Gbiesbrecht, le 28 avril, 1854.*

En el fichero-catálogo del mismo Departamento se menciona dicha pieza con ligeras variantes:

Nº 1243. *Crâne, sans face, de l'empereur Moctezuma. Traumatisme frontal. Don de Gbiesbrecht.*

Su localización en el repositorio es: armario IV, puerta 4, estante 3. No hemos encontrado ninguna otra información complementaria acerca del hallazgo de dicho cráneo.

Características del calvarium (figuras 1 y 2):

Carece de las porciones facial y basal anterior; tiene rotos los arcos cigomáticos. Las suturas, incluso la temporo-parietal, están obliteradas; sólo quedan vestigios de la coronal en su porción estefánica y parte media de la lambdática. El trauma que menciona la ficha consiste en la fractura del frontal en su parte media, presentando en su porción superior un orificio de forma irregularmente oval, de unos 19 x 27 mm., cuyos bordes perfectamente cicatrizados prueban que el sujeto no falleció a consecuencia de tal fractura, sino que vivió tiempo suficiente para su curación. Desde los bordes de este orificio oval, y dirigidos hacia la parte inferior del frontal, hay dos surcos que llegan hasta los arcos supraorbitarios, limitando una porción ósea de unos 98 x 70 mm.; evidentemente se trata de una fractura que al soldarse dejó como huella visible un reborde o callo óseo en torno a todo el fragmento desprendido.

No hay huellas que hagan pensar en un proceso de trepanación, sino más bien en una muy fuerte concusión que dio como resultado la pérdida de un fragmento óseo y la persistencia de una apertura oval en el frontal.

He aquí algunas de sus medidas más importantes:

Diámetro antero-posterior máximo	= 167 mm.
Diámetro transverso máximo	= 140 mm.
Altura basion-bregma	= 138 mm.
Longitud basion-nasion	= 96 mm.
Diámetro frontal mínimo	= 97 mm.

Con las cuales obtuvimos los siguientes índices:

Cefálico horizontal	= 83.33 (braquicráneo)
Vértico-longitudinal	= 80.95 (hipsicráneo)
Vértico-transversal.	= 97.14 (metriocráneo)
Fronto-parietal	= 69.29 (eurimetopo)

Es decir se trata de un cráneo redondeado visto en norma vertical; alto, si se le observa en norma lateral; de altura media, casi en el límite de alto, si se le observa en norma occipital; y de frente ancha, comparando con su anchura máxima. Caracteres que pueden observarse directamente en las dos figuras que se acompañan. Presenta además cuatro orificios en la región obélica, cuando lo normal son dos.

El espesor de los huesos craneales es de:

12 mm. en la porción frontal que sufrió la fractura.
6 mm. en el resto de la escama frontal.
3 mm. en la región temporal derecha.
8 mm. en la escama occipital.

Tales grosores exceden sensiblemente de los valores medios normales.¹

El donante, Augustin Ghiesbrecht, nació en Bruselas en 1810; según Hamy era médico, y desde luego realizó numerosos viajes y exploraciones, sobre todo de índole botánica. En 1838 el rey Leopoldo I de Bélgica lo nombró agregado a la Embajada de dicho país en México y residió durante años en San Cristóbal Las Casas (Chiapas); hay informes de que en 1884 vivía aún en esa villa.² Carecemos de más amplios datos biográficos. Resultaría interesante investigar en los archivos parroquiales de San Cristóbal (no creemos que se conserve el registro civil) para saber si Ghiesbrecht terminó sus días en México o si regresó a su país de origen.

¹ Twiesselmann, F., "Méthode pour l'évaluation de l'épaisseur des parois craniennes", *Bulletin du Musée Royal d'Histoire Naturelle de Belgique*, tome 17, núm. 48, pp. 1-33, Bruxelles, 1941.

² Hamy, E. T., "Dos páginas con un breve comentario acerca del cráneo atribuido a Moctezuma", *Comptes Rendus des Seances de l'Académie des Sciences*, Paris, 6 avril, 1891.

Maler, T., "Mémoires sur l'Etat de Chiapas", *Revue d'Ethnographie*, vol. 3, p. 313, Paris, 1884.



Figura 1

Cráneo número 1243 del Museo del Hombre de París. Atribuido erróneamente a Moctezuma. (Fototeca del Museo del Hombre). Norma vertical.



Figura 2

Cráneo número 1243 del Museo del Hombre de París. Atribuido erróneamente a Moctezuma. (Fototeca del Museo del Hombre.) Norma lateral izquierda.

Indudablemente Ghiesbrecht conocía nuestra historia antigua y por tanto la versión de que Moctezuma II falleció como consecuencia de una pedrada recibida en la frente; habiendo adquirido el cráneo de referencia, lo consideró —aparentemente— prueba decisiva para calificarlo como “cráneo del emperador Moctezuma”, atribuyéndole en consecuencia capital importancia para la antropología física mexicana, y remitirlo a Pierre Marcel T. de Serres, personalidad científica de gran prestigio y profesor desde 1850 de la primera cátedra de Antropología creada en el Museo de Historia Natural de París, institución donde en esa época se concentraban las colecciones relacionadas con la ciencia del hombre.

Por el momento no parece que podamos dar respuesta satisfactoria a las inevitables preguntas que surgen: ¿dónde, cuándo, de quién, en qué circunstancias adquirió Ghiesbrecht el mencionado cráneo? ¿Cuáles son las razones que le llevaron a la conclusión de que se trataba en efecto del cráneo del emperador Moctezuma? Porque en realidad los hechos de observación son opuestos a tal creencia:

1) La herida, tal como la hemos descrito, curada después de una lenta cicatrización, no parece causada por el fuerte golpe de una piedra con el consiguiente hundimiento y fragmentación del frontal. Más bien pudiera atribuirse —como hace Hamy— a una incisión oblicua, practicada de arriba hacia abajo y de atrás hacia adelante desprendiendo una enorme lasca ósea que al soldarse posteriormente dejó la huella de los dos surcos visibles a que hemos aludido antes; incisión quizá más bien motivada por un golpe asestado con sable o hacha.

2) Dando por supuesto —aunque no haya certeza ni unanimidad de opiniones al respecto— que la muerte de Moctezuma fue debida a una herida contundente en la región frontal, nunca podría atribuírsele el cráneo en discusión, ya que éste presenta una cicatrización que implica prolongada supervivencia del sujeto; y en cambio sabemos que Moctezuma murió a los tres días de haber sido herido.

3) El aspecto general del cráneo N° 1243 del Museo del Hombre de París permite, sin la menor duda, adscribirlo a un período reciente, a considerarlo dentro de la categoría más o menos convencional de ‘moderno’; y en modo alguno perteneciente a un sujeto que vivió hace más de cuatro siglos.

Si la versión de Hamy es correcta, y si efectivamente Ghiesbrecht era médico, ¿cómo pudo olvidar o descartar los hechos mencionados? Su actitud nos resulta incomprensible.

Aunque Hamy, citando a Prescott como fuente informativa, parecía plenamente convencido de la causa del fallecimiento de Moctezuma II, el hecho es —como decíamos anteriormente— que no hay consenso entre los historiadores sobre tal punto. Son variadas y aún contradictorias

las versiones de los cronistas en cuanto a lo acaecido en Tenochtitlan durante los días 27 a 30 de junio de 1521. Conviene recordarlo:

Dice Bernal Díaz del Castillo:³

Que Montezuma se puso a pretil de una azotea con muchos de nuestros soldados que le guardaban, y les comenzó a hablar con palabras muy amorosas que dejasen la guerra . . . Y no hubieron bien acabado el razonamiento, cuando en aquella sazón tiran tanta piedra y vara, que los nuestros que le arrodaban, desde que vieron que entre tanto que hablaba con ellos no daban guerra, se descuidaron un momento de rodellarle de presto, y le dieron tres pedradas, una en la cabeza, otra en un brazo y otra en una pierna . . . antes cuando no nos catamos vinieron a decir que era muerto. [Y mandó Cortés] a seis mexicanos muy principales que teníamos presos que lo sacasen a cuestras y lo entregasen a los capitanes mexicanos y les dijese lo que Montezuma mandó al tiempo que se quería morir, que aquellos que lo llevaron a cuestras se hallaron presentes a su muerte. Y dijeron a Coadlavaca toda la verdad, cómo ellos propios lo mataron de tres pedradas.

Joseph de Acosta por su parte escribe:⁴

. . . hicieron los españoles subir a Motezuma, con otro principal, a lo alto de una azotea, amparados con las rodelas de dos soldados que iban con ellos . . . y el pueblo volvió a tirar piedras y proseguir su combate. Dicen muchos que esta vez le dieron a Motezuma una pedrada, de que murió. Los indios de México afirman que no hubo tal, sino que después murió la muerte que luego diré.

Al rey Motezuma hallaron los mexicanos muerto, y pasado, según dicen de puñaladas; y es su opinión que aquella noche le mataron los españoles, con otros principales.

Porque viniendo a poder de los indios, su cuerpo, no quisieron hacerle exequias de rey, ni aún de hombre común, desechándole con gran desprecio y enojo. Un criado suyo . . . allá le hizo una hoguera, y puso sus cenizas donde pudo, en lugar harto desechado.

Poco explícito resulta Sahagún sobre el particular, pues sólo dice:⁵

. . . luego comenzaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos ácia donde estaba el que hablaba junto con Mochteuczoma, y los españoles arrodeláronlos, y así no recibieron daño.

³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, 1944, vol. II, pp. 82-84.

⁴ Acosta, Joseph, *Historia Natural y Moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1940, pp. 587 y 588.

⁵ Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, 1938. (Citas en tomo IV, pp. 66, 69 y 70).

Y sobre la muerte de dicho monarca Sahagún añade:

...hallaron los mexicanos muertos a Mochteuczoma y al gobernador del Tlatilulco echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban *Teoaioc*... y hicieron allí las ceremonias que solían hacer a los difuntos de gran valor y después los quemaron como acostumbraban hacer a todos los señores...

Distinta versión nos ofrece Ixtlilxóchitl en cuanto a las causas de la muerte del emperador:⁶

...viendo [Mochteuczoma] la determinación de sus vasallos, se puso en una parte alta, y reprendióles, los cuales le trataron mal de palabras, llamándole de cobarde, y enemigo de su patria, y aún amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de la cual murió; aunque dicen sus vasallos que los mismos españoles lo mataron, y por las partes bajas le metieron la espada.

En la explicación de Gómara se aprecia claramente la preocupación por eximir a Cortés de toda responsabilidad en la muerte del emperador:⁷

...rogó Cortés a Moteczuma se subiese a una azotea alta y mandase a los suyos cesar e irse. Subió, púsose al pretil para hablarles y en comenzando, tiraron tantas piedras de abajo y de las casas fronteras, que de una que le acertó en las sienes le derribaron y mataron sus propios vasallos. Luego Cortés publicó la herida y peligro de Moteczuma; mas unos lo creían, y otros no; empero todos peleaban a porfía. Tres días estuvo Moteczuma con dolor de cabeza, y al cabo muriose. Cortés, porque los indios viesen que moría de la pedrada que ellos le habían dado, y no de mal que él le hubiese hecho, lo hizo sacar de cuestras de dos caballeros mexicanos y presos, que dijeron la verdad a los ciudadanos...

Se refiere fray Diego Durán a las luchas de españoles y mexicanos por la posesión de Tenochtitlan y al relatar la presencia de Moctezuma en la azotea con el fin de arengar a sus súbditos para que dejaran de luchar contra los españoles, explica la violenta reacción de aquéllos, y

arrojó uno de ellos una piedra y dio a Montezuma en la frente, casi junto a la mollera, la cual aunque le hirió de soslayo y no le hizo herida sino muy poca...

⁶ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Décima tercia relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*. En pp. 239-336 del tomo iv de Sahagún, citado en nota anterior (referencia en p. 244).

⁷ López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, México, Editorial Pedro Robredo, 1943, vol. 1, p. 301.

Pero más adelante, al contar la entrada de los mexicanos en los aposentos de la casa, una vez huidos los españoles,

... le hallaron a Montezuma muerto con una cadena a los pies y con cinco puñaladas en el pecho y junto con él muchos principales y Señores ... y porque no me arguyesen de que pongo cosas de que no ay tal noticia, ni los conquistadores tal dexaron dicho ni escrito, pues es común opinión que murió de una pedrada, lo torné a preguntar y a satisfacerme, porfiando con los autores que los indios lo mataron de aquella pedrada; dicen que la pedrada no aber sido nada, ni abelle hecho mucho daño, y que en realidad de verdad le hallaron muerto a puñaladas y la pedrada ya casi sana, en la mollera, y que este fue el desastrado fin y muerte de Montezuma.⁸

Por su parte Orozco y Berra dice que Quauhtémoc se dirigió a Motecuhzoma, que estaba junto al pretil de la azotea, recriminándole así:

no le queremos obedecer porque ya no es nuestro rey, y como a vil hombre le hemos de dar el castigo y pago ... a ejemplo del caudillo, los guerreros dejaron la humilde postura ... y alzando un inmenso vocerío dispararon una granizada de piedras y de saetas. Siendo tan copiosos los tiros, los guardas no supieron arrodelar al monarca, quien recibió una pedrada en la sien y dos heridas en pierna y brazo.

Más adelante, al relatar cómo el cadáver de Moctezuma fue entregado a Cuitláhuac por seis mexicanos capitanes, a quienes Cortés ordenó salir, entregaron el cadáver de Moctezuma a Cuitláhuac, explicándole "cómo ellos propios le mataron de tres pedradas y un flechazo". Y termina diciendo que un hombre llamado Apanécatl fue con el cadáver de Moctezuma hacia el barrio de Huitzilla, luego a Necatitlan, Tecpatzinco y finalmente hasta Acatliyacapan donde "ordenaron a los calpixque que lo quemaran, como lo hicieron en efecto."⁹

Los testimonios citados, a modo de ejemplo, mostrando las variadas y aún contradictorias versiones acerca de la muerte de Moctezuma II, dejan en pie un problema histórico cuya solución no nos incumbe. Para nuestra finalidad basta con poder afirmar que, asesinado por los españoles (de una o varias puñaladas) o muerto por la pedrada —o pedradas— de sus súbditos, enterrado o quemado, el cráneo existente en el Museo del Hombre de París *no* puede en modo alguno ser el de Moctezuma. Conviene retirar de la colección osteológica mexicana el citado cráneo o, por lo menos, hacer la debida rectificación en el catálogo-inventario, especificando "cráneo *falsamente* atribuido al emperador Moctezuma."

⁸ Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, México, Editora Nacional, S. A., 1951, vol. II, pp. 46 y 50.

⁹ Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1960, vol. IV, pp. 367, 377, 379-381.